



Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo

Vicente Barrantes

D. José Montero Vidal, ya ventajosamente conocido y repetidamente encomiado por esta Academia por sus publicaciones acerca del archipiélago filipino, que entre otros lauros le han alcanzado el de ser nuestro socio correspondiente, prosiguiendo su obra patriótica ha impreso otra que se nos remite por el Ministerio de Fomento para los efectos del Real decreto de 12 de Marzo de 1875, puesto en rigor recientemente. Lleva por título —156 Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo; y comprende desde el descubrimiento de dichas islas hasta el mes de Junio de 1888. Forma dos volúmenes de gallarda tipografía en 742 páginas de texto y xx-132 de prólogo y apéndices.

No es ciertamente nuevo el asunto, ni ha dejado en todo tiempo de mover las plumas españolas con mayor ó menor acierto ya aquí, ya en las islas conquistadas por Legazpi. A par con la del Sr. Vidal en Madrid, hacía en Manila el teniente coronel D. Miguel Espinosa la publicación de unos Apuntes para un libro sobre Joló entresacados de lo escrito por Barrantes, Bernáldez, Escosura, Francia, Giraudier, González Parrado, Pazos y otros, que acaso habrá dejado incompleto el reciente fallecimiento del autor pues así la poseemos nosotros, obra que por las muestras se limitaba á extractar á los mejores autores que en este asunto se han ocupado, copiando en los tiempos modernos únicamente ditirambos y partes oficiales. Con más desembarazo y amplitud de miras el Sr. Vidal, ha hecho un libro transcendental y grave, que descuella no poco en el cuadro de nuestro movimiento literario, y es digno á toda luz de los auxilios que por el citado Real decreto puede conceder á los autores el Ministerio de Fomento. La historia de la piratería malayo-mahometana, así en lo antiguo como en lo moderno, encierra grandes enseñanzas y suscita cuestiones de gobierno y administración interesantes.

Desde el tratado de 1842 entre China é Inglaterra, que permitió á esta potencia convertir el islote Hong-kong en un establecimiento formidable, la gran piratería que infestaba los mares del extremo Oriente ha quedado reducida á manchas locales, por decirlo así, como Joló y Mindanao, que son las que á nosotros nos interesan, donde también va perdiendo importancia á medida que el vapor se apodera de la navegación y que se generaliza ese neblí de los piratas, que se llama el cañonero, que penetra en los grandes ríos del interior y hasta dentro de sus manglares inextricables les destruye los nidos. Nuestra obra de civilización ha seguido casi los mismos pasos que la inglesa contra la piratería china. Antes de la época citada, el derrotero de la India y el Japón era peligrosísimo aun para los barcos más poderosos, porque —157 cuajado el mar constantemente de un verdadero enjambre de juncos y champanes, embarcaciones ligeras tripuladas por diez ó doce desalmados cada una, cuando la calma ó la menor avería embarazaba la marcha del navío europeo, hallábase de repente asaltado por los 200 ó 300 champanes que le iban siempre como en conserva á guisa de bandada de tiburones. Arriábase en todas como por encanto la bandera china y donde parecía hervir la actividad comercial y un movimiento marítimo grato al hombre civilizado, se formaba de repente un ejército de bandoleros gritador, atrevido é irresistible. Sabido es que en los mismos puertos de China era peligroso para los extranjeros embarcarse en corto número, pues los que suponían honrados tripulantes de barcos de comercio al hallarse en alta mar se trocaban con frecuencia en piratas y asesinos. La historia de las misiones está llena de páginas sangrientas de esta clase, y la de los pueblos del extremo Oriente de empresas increíbles de los piratas, que han llegado en China hasta apoderarse de provincias enteras y fundar dinastías.

Varias veces pusieron ellos en peligro nuestra conquista del Archipiélago, empeñando todas nuestras fuerzas en su extirpación; y si bien la conseguimos casi completa, no fué sin que á su sombra se creara una piratería local, que primero tuvo su centro en la Paragua y el mar de Mindoro, y después fué replegándose al S. por aquel dédalo de archipiélagos que desde las islas Visayas se extienden hasta las de Mindanao y Joló, que á su vez se dan la mano con Borneo y las islas Célebes, semillero inagotable de razas selváticas en que predominan las emigraciones del mar Rojo, que en época desconocida llevaron allí el islamismo haciendo más feroz y batalladora la idolatría de las tribus indígenas. Manila llegó á verse sitiada por los piratas; y los feraces pueblos visayos, esos activos centros agrícolas que hoy se llaman Cebú, Ilo-Ilo, isla de Negros, etc., convertido, en campamentos pasaron centurias enteras. La defensa contra los piratas constituía casi toda la política y casi toda la administración del Gobierno filipino, que faltó por otra parte de elementos, se vió más de una vez reducido á la impotencia. Es una historia triste, en que no suelen jugar muy buen papel nuestros funcionarios públicos. Los jefes de las provincias que eran entonces los alcaldes mayores, —158 así como los de la improvisada marina local y aun los de las armas, solían dar tan mala cuenta de sí, que más de uno utilizaba en servicio propio no ya las tripulaciones de los barcos, sino los pertrechos y municiones que debían emplear contra los piratas. Aunque en el siglo XVII se hicieron expediciones muy serias y muy fecundas, entrando hasta el corazón de Mindanao el gobernador general Hurtado de Corcuera, Cepeda y algún otro; hasta muy avanzado el siglo XVIII puede asegurarse que no tuvo la defensa una mediana organización. Desde el mar de Mindoro hasta el río grande de Mindanao mandaban más los piratas que el capitán general.

Así se creó ese feudalismo sui generis de los Datos que no son en realidad sino los que con mayor valor ó mayor astucia supieron entonces reunir mayor número de esclavos. Antes los aplicaban á correr el mar con sus embarcaciones salteando los pueblos, y ahora á labrar sus tierras y pescarles perlas, sin perjuicio de volver al pirateo

en cuanto se presenta ocasión. Los actos más eficaces de represión se han verificado en este siglo, principalmente por Clavería y Urbiztondo, adelantando muchísimo la obra el vapor y los cañoneros, como hemos dicho. La reputación de Méndez Nuñez comenzó, como es sabido, en Balanguingui.

Tal es en brevísimo resumen el cuadro que traza la obra del Sr. Montero, el cual puede escribir en su prólogo con razón, aunque con visible jactancia, que es hoy la más completa y fundamental para el conocimiento de la geografía, de la estadística, de la etnografía y de la historia política administrativa, religiosa, militar y natural de las importantes islas de Mindanao, Joló Borneo, la Paragua y sus adyacentes; la que más detalladamente relata las guerras, expediciones y convenios habidos entre España y los sultanes moro-malayos de aquellos territorios; la que más se ocupa de los complejos problemas político-sociales que tales asuntos han ocasionado en Filipinas; la que por extenso refiere las negociaciones diplomáticas y protocolos entre España y varias potencias extranjeras, etc., etc.

Así es en efecto la verdad, y de aquí nace el interés creciente que inspira su lectura por el cuadro tan completo que abraza, que podrá ser en lo futuro superado en condiciones literarias, —159 pero no en extensión ni en exactitud minuciosa. Algo contrasta la escasez de apreciaciones críticas, sobre los sucesos pasados, así militares como políticos y administrativos, en que hay no poco que censurar, con la severidad que aplica el autor á los hechos contemporáneos de la misma índole, severidad que no por ser justa y aun justificada con datos peregrinos, deja de establecer diferencias muy notables entre la parte antigua y la moderna. El estilo es corriente y claro, aunque no tan limpio y castizo como requieren las narraciones históricas de alto vuelo. A un autor como el Sr. Vidal, que nos ha ofrecido ya varias obras tan interesantes como esta, tiene la crítica derecho á exigirle que se forme un estilo propio, que adopte los principios de una escuela histórica determinada, ya que le sobran alientos y condiciones para ello. A fe que nuestra historia ultramarina abunda de modelos excelentes; y si bien la del archipiélago oceánico por su carácter singular, por el amaneramiento burocrático y curialesco en que allí suelen caer las manifestaciones del espíritu, difícilmente permite al historiador, ni aun escribiendo en Europa, acomodarla á los moldes del gran arte clásico, acercarse en lo posible á los grandes modelos es no ya conveniencia sino deber de todo escritor grave.

De lo expuesto se deduce que la historia de la piratería malayo-mahometana por el Sr. Montero Vidal es no solo digna de figurar en nuestras bibliotecas públicas, sino que descuella mucho entre la generalidad de las publicaciones modernas, y que así debe manifestarse al Gobierno si la Academia lo estima acertado.

Madrid, 28 de Marzo de 1890.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

